

40 años de servicio. El orgullo de ser maestro

Felipe Espinosa Chávez

Profesor Normalista. Encargado del Despacho de la Dirección de Educación Normal de la Secretaría de Educación Jalisco. fech33@hotmail.com

Hace 105 años que se reconoce oficialmente a los docentes de este país, luego de que el presidente Venustiano Carranza, en 1917, decretara el 15 de mayo como el Día del Maestro en México. En el año 2022, se condecora en Jalisco a 105 docentes con la Medalla Ignacio Manuel Altamirano, por cumplir 40 años al servicio de la educación. Simple coincidencia numérica: 105.

Los maestros condecorados en 2022, pertenecemos a la generación que nació a **principios de los 60**, ingresó a la Escuela Normal a **finales de los años 70** y egresó a **principios de los 80** del siglo pasado. Una generación que, en 1981, tan sólo en la entonces Escuela Normal de Jalisco, tuvo más de mil egresados; si agregamos los de otras Escuelas Normales de la entidad el número ronda los mil quinientos.

Ingresamos a la escuela Normal después de estudiar la secundaria, algunos aun siendo casi niños (yo tenía 14 años de edad). A muchos les dijeron: “estudia, **aunque sea para maestro**”. La Normal era una buena opción para quienes proveníamos de familias de escasos recursos, considerando que eran pocos los años de estudio y que al egreso se obtenía plaza automáticamente. Sin descartar, desde luego, que para la gran mayoría de nosotros el magisterio representó desde el principio una verdadera **vocación** de vida profesional.

Nos tocó trabajar en el **medio rural**; iniciar el ciclo escolar el 2 de septiembre, un día después de Informe Presidencial; enseñar a leer y escribir en escuelas unitarias multigrado, recorriendo caminos, brechas y veredas a pie, a caballo, o de *rait* en la parte trasera de alguna camioneta recolectora de leche. Dormimos en el suelo, dentro de una troje donde se filtraba el viento y con alguna cobija que no cubría bien el frío; comimos fiado durante meses con alguna familia de la comuni-

dad, hasta que llegara el primer cheque salarial, por ahí en el mes de diciembre.

Hicimos peripecias para **acercarnos a la ciudad**, año tras año buscando permutas o cambios de zona escolar que muchas veces se quedaron en el intento y en la solicitud archivada en el cajón de un escritorio del Sindicato o de la Secretaría de Educación.

Trabajamos también en la periferia de la ciudad, en colonias irregulares, fundando escuelas. Levantamos el censo de alumnos en edad escolar para justificar la apertura del servicio educativo e hicimos los trámites ante las autoridades correspondientes a fin de lograr que la comunidad tuviera una escuela del nivel preescolar, primaria o secundaria.

Ya como maestros organizamos cada año los festivales del *Día de la Madre*, con bailables, poesías y un ambigú que casi siempre era el mismo; el *Día del Niño* con sorteos de juguetes, actividades lúdicas, comida y agua fresca; la *Posada de Navidad* con bolos y piñatas; y el evento de fin de curso con toda su formalidad. Cada semana llevamos a cabo los Honores a la Bandera, con sus efemérides y la entonación del Himno Nacional. Formamos miles de veces a los alumnos en filas por estaturas, del chico al grande, para que tomaran distancia antes de avanzar para ingresar a su salón, con el fondo musical de *La Marcha de Zacatecas*. Y desde luego, participamos en los desfiles organizados por las autoridades civiles de la comunidad en fechas como el *15 de septiembre* o el *20 de noviembre*, esos días marchamos con nuestros alumnos, luciendo su uniforme impecable, haciendo gala de orden y disciplina.

Llevamos a cabo incontables reuniones con los padres de familia: al inicio de cada ciclo escolar, en la entrega bimestral de calificaciones, en cada cierre de curso y, por supuesto, cuando había que atender algún caso especial relacionado con el aprovechamiento escolar, la disciplina de sus hijos, o la organización de un evento.

Aprendimos a vivir administrando la pobreza de un escaso sueldo y la riqueza de emociones de esta maravillosa profesión. En ese tiempo todos los docentes ganábamos lo mismo... es decir, poco. Y en el con-

texto de las **crisis económicas de los 80**, aquello se agudizaba aún más. Algunos de nuestros compañeros y compañeras de plano renunciaron al magisterio para dedicarse a una actividad más remunerativa. Otros combinaron la labor docente con alguna otra actividad económica como: manejar un taxi, trabajar en el campo, vender tacos, fayuca o *tupperware*, irse de braceros a los Estados Unidos en el verano o hacer cualquier cosa que representara un ingreso extra.

Era común casarse con alguien que probablemente fue nuestra compañera de estudio o de trabajo, también maestra o maestro. Pero si la pareja en prospecto de matrimonio era alguien ajeno al magisterio, nunca faltó quien le dijera, especialmente a ella: **“a poco te vas a casar con un maestro”**, en alusión a las escasas percepciones salariales que desde siempre ha tenido el gremio.

Diez años después, a **principios de los 90**, se firmó el **Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica**. Con él se abrieron opciones para la profesionalización y revaloración magisterial: se generaron programas de actualización y superación del magisterio mediante cursos, talleres, diplomados y, por primera vez, maestrías y doctorados; se fortalecieron los procesos de escalafón para la promoción vertical, lo cual permitió que muchos docentes ascendieran meritoriamente a puestos de director, asesor técnico-pedagógico, jefe de enseñanza, supervisor o jefe de sector; y, sobre todo, se generaron condiciones inéditas para el escalafón horizontal, de manera que los docentes pudieran ascender, desde su función docente frente a grupo y sin renunciar a ella, a categorías salariales mejor remuneradas, dentro del esquema de lo que entonces se denominó Carrera Magisterial.

La oferta de superación magisterial diversificada y cursar estudios de posgrado ha sido cada día más común en el gremio; por cierto, estudios financiados con recursos propios de los interesados y en sus tiempos libres, sacrificando a la familia, las vacaciones y el descanso personal. La obtención de grados académicos ha permitido a algunos colegas incursionar en áreas para la formación inicial y continua de docentes, ya sea como catedráticos en las escuelas Normales de la entidad, o en algún programa de Maestría o Doctorado (oficial o privado).

Igualmente, casi todos hemos sido multiplicadores de algún curso de actualización en nuestra escuela, zona o sector escolar, generalmente relacionado con las diferentes propuestas pedagógicas que conllevan las reformas educativas que hemos presenciado a lo largo de nuestra vida laboral; cursos impartidos de manera voluntaria, sin remuneración extra, pero eso sí, con mucho gusto, preparación, compromiso y profesionalismo.

En esas condiciones hemos transitado por esta noble carrera los miembros de esta generación. **Pertenecemos a la cultura del esfuerzo.** Así nos hemos forjado y formado a nuestras familias. A veces con carencias o limitaciones, pero con ejemplo de perseverancia, de rectitud, de convicción y de vocación. No es casual que algunos de nuestros hijos hayan elegido también el magisterio como proyecto de vida.

Sin duda, **los recuerdos más conmovedores** de esta carrera tienen que ver con cosas como la sorpresa generada al ver que un niño aprendió a leer, de un día para otro, como por arte de magia; o con la satisfacción de ver a nuestros exalumnos convertidos en gente de bien, algunos profesionistas, que nos saludan en la calle, en un comercio, en un consultorio o en una dependencia pública, a veces incluso en otra ciudad, y que le digan con orgullo a su acompañante: mira él fue mi maestro.

De la totalidad de nuestros compañeros de generación, muchos ya no están con nosotros, unos porque se jubilaron, otros porque se nos adelantaron en el camino de la vida. Llegar a los 40 años de servicio nos hace recordarlos a todos con cariño: con ellos crecimos, con ellos nos formamos y juntos contribuimos a construir la historia de la educación del estado y del país. Este breve texto va por ellos, por nuestras familias, por nuestro esfuerzo de vida y, por supuesto, por el **ORGULLO DE SER MAESTRO.**